FL 33 276

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. En Aula de Filología de esta noche, 15 de enero, nos acompaña la profesora Elena Rodríguez Somolinos. Elena, buenas noches.

Buenas noches. Buenas noches y feliz año nuevo porque es el primer programa que grabamos en este año, recién estrenado en el 96, y es la primera oportunidad que tenemos de una profesora de la Facultad de Filología que nos acompañe en esta noche. Elena Rodríguez Somolinos es profesora en el Departamento de Clásicas de la Facultad de Filología de la UNED y ella viene a hablarnos hoy de la transmisión de la literatura griega.

En la guía ya figura el título, cómo se nos han transmitido los textos griegos. Supongo que es una cuestión que habrá dado mucho trabajo a los investigadores y, bueno, que será un tema que nunca se agota, ¿no, Elena? Por supuesto, es un tema muy complejo y aquí simplemente vamos a esbozar las líneas generales de esta transmisión. Supongo que alguna vez algún alumno o cualquier otra persona se habrá preguntado, al oír hablar de un Homero, un Platón, un Sófocles o al ver las ediciones modernas de estos autores, pues bien, ¿cómo es que conocemos estos textos escritos desde el siglo VIII a.C.? ¿Cómo nos han llegado? ¿Nos ha llegado todo lo que escribieron estos autores? ¿Nos ha llegado todo lo que escribieron los griegos? Sin duda muchos saben que los textos se conservaron gracias a las sucesivas copias en manuscritos hasta la aparición de la imprenta a finales del siglo XV, pero el tema es bastante amplio y complejo, teniendo en cuenta, por ejemplo, que desde que se escribió, desde que Homero escribió la Ilíada y la Odisea en el siglo VIII a.C. hasta la invención de la imprenta pasaron casi 2.300 años.

Lo fundamental, antes de nada, es darse cuenta de que la literatura griega y la latina se han conservado porque siempre constituyeron un modelo para las sucesivas generaciones. Si no hubiese sido así, es seguro que se hubieran perdido todos los textos de la literatura griega, como se han perdido las obras de otras culturas que nunca constituyeron un modelo a seguir, por ejemplo, las literaturas del Antiguo Oriente, de las que se conserva muy poco y lo que se ha salvado ha sido por puro azar, ¿no? Pero la cultura antigua, no sólo la griega sino también la latina, por supuesto, siempre fue objeto de estudio y de interés porque era la cultura. La mayor parte de nuestras actividades intelectuales y humanas continúa en el mundo griego y romano, así los géneros literarios, la filosofía, la política, el derecho, las artes, etcétera, etcétera.

Todo ello parte de la antigüedad. Son muy pocas las creaciones occidentales realmente nuevas. Podrían reducirse a las ciencias experimentales, entre ellas la medicina, por supuesto, y a la música, que sigue de roteros muy diferentes a los de la música antigua.

Así, la lectura y asimilación de los autores antiguos, los clásicos por excelencia, siempre

constituyó la base de la educación desde la Edad Media hasta el siglo XIX, por lo menos, ya que en el siglo XX todo eso se ha ido perdiendo hasta el momento actual, que es sin duda el más lamentable de toda esta larga historia. ¿Y qué porcentaje, si se puede hablar de porcentaje como tal, de la literatura griega se nos ha conservado, Elena? Pues efectivamente establecer un porcentaje exacto es prácticamente imposible. Lo que sí podemos decir es que, aunque nos han llegado muchísimos textos griegos, en realidad constituyen una mínima parte de la literatura griega que se escribió.

La literatura griega tuvo una producción muy superior a la literatura latina, hablo más o menos hasta el año 600 después de Cristo. De hecho, los textos griegos que conservamos son, a pesar de ser sólo una parte pequeña, como digo, muy superiores a los latinos en cantidad. Solo en autores se conserven en mejor o peor estado sus obras.

Hay más de 3.000, hay cerca de 4.000 autores griegos que conocemos, de los que conocemos algo, algún texto. Para esta pérdida de textos griegos hay razones de orden material, por supuesto ligadas a los soportes de escritura, pero sobre todo hay razones de gusto y de interés en las distintas épocas, que provocaron a lo largo de los siglos una serie de selecciones. Lo que en tal o cual época no interesaba, no se consideraba digno de ser copiado, y ello para nosotros ha supuesto pérdidas tremendas en cantidad y en calidad.

Lo más lamentable para nosotros, sin duda, es la pérdida de gran parte de la literatura arcaica, de la más antigua, sobre todo de la lírica. Los textos líricos, de un prestigio enorme entre los antiguos, cayeron en la Edad Media en el olvido más total. Estos textos, con su grandeza arcaica, con una concepción del mundo perdida muchísimos siglos antes, en una lengua que ya no se entendía bien, perdieron el interés y la fama que habían tenido, y no se consideraron ya dignos de ser copiados.

Es uno de los mayores desastres de la transmisión de la literatura griega que se nos hayan perdido autores como Arquíloco, como Alceo, como Estesícoro, como Safo, y conservemos obras y obras enteras de autores tardíos mucho menos interesantes. Afortunadamente los papiros, de los que hablaremos más adelante si tenemos tiempo, han mejorado un poco la situación, aunque no mucho. ¿Cómo se inicia el largo proceso de conservación de la literatura griega? Bueno, como es bien sabido, la literatura griega comienza en el siglo VIII, ya lo he dicho, con las dos grandes obras de Homero, la Helíada y la Odisea.

Ya el hecho de que se hayan conservado estas dos obras, testimonia que la tradición cultural de que hablaba antes, no nace en la época helenística, ni en Roma, ni en la Edad Media, sino nace ya en el mismo momento en que se escribieron estas obras. Homero en particular se conservó porque los griegos siempre reverenciaron sus obras, que para ellos constituían su propia historia, y siempre se les estudió en las escuelas, en todas las épocas. Desde el momento en que los griegos adoptan el alfabeto fenicio y comienzan a escribir hasta la época helenística, es decir, a finales del siglo IV, hay una primera fase en la transmisión en la que el libro propiamente dicho no existe.

En esta fase, incluida toda la época clásica, la literatura sigue siendo fundamentalmente oral, o más exactamente, no es una literatura para ser leída, sino para ser cantada o recitada en público. En época arcaica eso es evidente y es bien sabido con la épica y la lírica, pero también sucede lo mismo en época clásica. Así, la primera historiografía y la tragedia en origen se recitan o se representan en un momento dado.

Su finalidad no es difundirse en forma escrita. Los primeros filósofos no escriben tratados, sino simplemente notas para ayudarse con ellas en sus exposiciones orales ante sus discípulos. Y esto llega hasta bien entrado el siglo IV, pues toda la obra de Aristóteles que conservamos no son sino notas de clase recogidas, reunidas por sus alumnos.

En medicina sucede igual. Los tratados hipocráticos son también apuntes, notas, lo que se llama hipomnémata en griego, que se conservaron en la escuela médica de Kos. Toda la enseñanza era oral.

El mismo Sócrates, como es bien sabido, no escribió nada y solo gracias a Platón conocemos su pensamiento. Los textos antiguos se estudiaban y se aprendían de memoria en la escuela. Desde la composición de la Ilíada y la Odisea, los rapsodos debían de poseer copias, como sucede, por ejemplo, exactamente igual en España con el poema del Miocid.

Es un poema oral que se nos ha conservado en una copia escrita. De cualquier obra podía haber algunas copias particulares, pero ello no era frecuente y desde luego no se puede hablar propiamente de ediciones. Genofonte nos cuenta una anécdota de cómo Eutidemo poseía una copia completa de Homero, lo que provocaba la admiración de Sócrates.

Cuando alguna obra se consideraba especialmente valiosa, se hacía una copia y se guardaba en algún lugar especial. Así Heráclito, de Éfeso, el filósofo, consagró una copia de sus escritos al templo de Artemis en Éfeso, su ciudad, claro. Y el himno homérico Apolo gustó tanto a los Delios que decidieron conservar lo escrito en un tablón en el templo del dios.

Pero en general, el texto escrito solo servía para ayudar a fijar u ordenar los pensamientos del autor o del lector en voz alta. Solo a finales del siglo V, algunos autores empiezan a hacer sus propias ediciones, sobre todo los trágicos y los oradores. A los trágicos se debe la creación del libro como libro editado por el propio autor, y la forma de este libro fue el modelo de los posteriores.

También los trágicos fueron los primeros que pusieron título a sus obras, pues todos los títulos de las obras anteriores, desde la Ilíada, son invenciones posteriores. Ya a finales del siglo V a.C. tenemos testimonios de que había un comercio librero regular, en Atenas, básicamente hablo. Se podían comprar libros en el mercado de Lágora, aunque sin duda este comercio no era muy amplio, entre otras cosas porque no mucha gente sabía leer en aquella época.

En esta época se hacen también las primeras colecciones privadas de libros, las primeras bibliotecas privadas. Por ejemplo, desconocido, el trágico Eurípides tenía, por lo visto, una

amplia biblioteca. Pero hasta bien entrado el siglo IV, Grecia no pasa definitivamente de la cultura oral a la escrita.

Y bueno, es difícil imaginarse cómo eran estos libros, porque el libro tal como lo conocemos hoy, un objeto cotidiano, no tiene mayor misterio. Pero ¿cómo eran físicamente estos libros a los que te refieres, Elena? Pues sí, estamos hablando de libro, y hay que precisar que no se trataba de libros como los actuales, por supuesto. Los griegos escribían en rollos de papiro, en columnas verticales paralelas.

Es decir, no son libros sino volúmenes, la palabra volumen lo que significa es rollo, esto es bien sabido. La creación del libro, propiamente dicho, es decir, del códice, es muy posterior. Luego hablaremos de ello.

El volumen más antiguo que tenemos es el papiro de Timoteo, del siglo IV a.C. La escritura, mayúscula, por supuesto, porque la minúscula se inventó mucho después, no separa las palabras. No hay acentos, ni signos de puntuación, ni signos críticos de ningún tipo, por lo cual suponemos que era bastante difícil leer un texto así. Sobre todo porque se trata de poesía, y tampoco se marca la separación de versos.

Sin duda era bastante difícil leerlos, también porque podían llegar a ser muy grandes estos volúmenes, y por tanto se hacía complicado el manejarlos, y sin duda eran también muy caros. Por la dificultad que supone el copiar todo un texto extenso, y sobre todo porque el papiro se tenía que importar de Egipto. El papiro es la planta y la técnica, esta la tomaron los griegos de Egipto.

Para muchos autores no hubo ediciones antes de época helenística, lo cual provocó en gran parte el que no nos hayan llegado. Así, por ejemplo, la filosofía presocrática, que fue perdiendo interés en época clásica, y la poesía lírica. Los grandes líricos sí que fueron editados después por los alejandrinos en época helenística, sin embargo algunos autores ya no sobrevivieron hasta la época helenística.

Otro hecho decisivo para la transmisión de la literatura arcaica y clásica es que no había criterios científicos de edición que evitaran la corrupción inevitable en el proceso de copia. Incluso el texto de Homero, que se transmitió por escrito desde fecha antigua, era libremente manipulado. Se suprimían o se introducían versos con distintas finalidades, muy a menudo políticas.

Verdaderas ediciones críticas no hay hasta la actividad de los alejandrinos en época helenística. Si precisamente en la época helenística ya se ha hablado que fue la, bueno, la demás ebullición en cuanto a copias de volúmenes, ¿pero qué sucede realmente, o las investigaciones que nos dicen de la época helenística? Como es bien sabido, gracias a las conquistas de Alejandro Magno, se crea un mundo nuevo. Los griegos amplían sus perspectivas hasta límites nunca conocidos antes, y entran en contacto con otros muy variados pueblos orientales.

En este trance histórico, la literatura antigua está a punto de morir, porque ya realmente pertenece al pasado, ya es un ciclo cerrado. Los antiguos géneros literarios, como la épica y la lírica, han dejado de escribirse, de componerse. La oratoria muere, con la desaparición de las libertades políticas de la democracia ateniense.

El teatro continúa, pero toma unos rumbos muy distintos a los de la tragedia y la comedia atenienses anteriores. La historiografía se desliga de la literatura, y los dialectos antiguos se entienden mal, se pierden. El carácter nacional de la antigua literatura, muy ligada a las distintas ciudades-estado, carece de sentido en un mundo universalista y cosmopolita.

Y los temas de moda apuntan al realismo y al costumbrismo, no a los grandes temas generales de la literatura anterior. Sin embargo, hubo una reacción ante el peligro de que todo esto se perdiera. Hubo una reacción por parte de los monarcas helenísticos y de los estudiosos ante el peligro de perder la tradición, más propiamente griega, y aparecen así unos centros donde se recogen y estudian los textos antiguos.

Hay también otra razón para esto, y es que la literatura helenística, especialmente la poesía, se caracteriza por volver sus ojos a la poesía antigua, en un afán de recrear e imitar los grandes modelos del pasado. Hasta el punto de que es una poesía muy libresca, en ocasiones pedante, que lleva a los alardes de erudición, la famosa erudición helenística, hasta límites insospechados. Desde este momento, desde los comienzos de la época helenística, la cultura es algo que irá indesolablemente unido al libro, no como en época clásica.

Pero ya no es Atenas en época helenística el centro cultural de Grecia. Estos centros de cultura están en las zonas marginales del ámbito griego. Son sobre todo Pérgamo, en Asia Menor, y sobre todo Alejandría, la famosísima ciudad fundada por Alejandro Magno en Egipto.

Por iniciativa de los reyes, se crean grandes bibliotecas y escuelas filológicas, donde se recogen, se clasifican y estudian todos los textos antiguos disponibles, todos los que se podían conseguir. El éxito de este movimiento se debió sin duda en parte a los intereses científicos de los peripatéticos, es decir, de la Escuela de Aristóteles. Los discípulos de Aristóteles llevaron al campo de la literatura el interés del maestro por reunir, clasificar y estudiar todo tipo de materiales, así como por establecer unos criterios científicos en este campo.

Demetrio de Falero, discípulo de Aristóteles, funda con la ayuda de Ptolomeo I Soter el Museo de Alejandría, donde tenía su sede la famosísima biblioteca. Calímaco, el conocido poeta, fue el bibliotecario que llevó a cabo la ingente tarea de catalogar sus existencias. Existencias que ya en época de Calímaco sobrepasaban los 500.000 volúmenes.

En Alejandría, con unos métodos y criterios científicos establecidos, se hicieron las primeras ediciones críticas propiamente dichas, es decir, con los alejandrinos nace la filología y la crítica textual. ¿Y en qué consistiría exactamente su actividad? ¿Qué datos se tienen? Pues estos estudiosos buscaban las mejores copias disponibles de cada texto antiguo y con ellas intentaban establecer las mejores lecturas, es decir, la forma original del texto, desechando las

malas lecturas añadidas a lo largo de los siglos y las partes espurias que también se habían ido insertando en los textos. También en ocasiones practicaban la conjetura, es decir, cuando una forma es evidentemente corrupta, ¿qué había aquí escrito? Conjeturaban tal palabra, tal lectura.

Los principales filólogos alejandrinos fueron Aristarco y Aristófanes de Bizancio, aunque hay otros muchos, por supuesto. Entre los editores de Pérgamo destaca Crates, fundador de la escuela estoica también. Estas ediciones eran ejemplares únicos, es decir, canónicos, que luego se copiaban y se difundían gracias al comercio.

Acompañando la edición propiamente dicha, los alejandrinos iniciaron también otro tipo de actividades filológicas. Así, por ejemplo, catalogaban las obras de cada autor, separando las que eran auténticas de las que eran espurias. Dividían en libros las obras extensas con distintos criterios, por ejemplo, las odas de Píndaro se agruparon según su contenido, los poemas de Safo según el tipo de verso empleado, y con otros criterios según los autores, daban título a las obras, ya lo hemos comentado antes, solían añadir al comienzo de cada edición una vida del autor correspondiente, y a veces otros datos sobre la obra, por ejemplo, en las tragedias y comedias, se añadían antes de la obra los argumentos, que en muchas ocasiones se nos han conservado en los manuscritos.

En general, disponían el texto de tal modo que fuera comprensible por el lector. Así, en la poesía separaban los versos. También Aristófanes de Bizancio, sobre todo, creó un sistema de puntuación y de acentuación, aunque no se aplicó de forma sistemática ni luego pervivió.

Crearon también una serie de signos diacríticos, por poner un ejemplo el parágrafo, que servía para introducir los personajes en las obras teatrales, o el equivalente de nuestras comillas, signos de este tipo. Sin embargo, todavía no se llevó a cabo la separación de palabras, como hubiera sido lo lógico. Los alejandrinos, además, adoptaron las grafías del alfabeto jonicoático, que es el que se generalizó en su época.

Así, por ejemplo, Sófocles, cuando escribió sus tragedias, las escribió en el alfabeto ático antiguo, utilizado hasta el año 403 a.C., cosa que no se corresponde con las grafías que conocemos en papiros y en manuscritos posteriores. En textos dialectales esto plantea serios problemas, a veces, pues realmente no sabemos la forma exacta en que Almán o Safo o Corina escribieron. Conocemos la forma de las ediciones alejandrinas, que es la que aparece en los papiros, lógicamente.

Y al hacer una edición actual, a lo más que podemos aspirar es a reconstruir esta forma de época alejandrina, no la anterior, que realmente ignoramos cómo era. Aparte de la edición, muy frecuentemente se hacían también extensos comentarios, que eran escritos dedicados a comentar o ilustrar las diversas obras, interpretando formas o pasajes difíciles o añadiendo datos procedentes de la mitología o de la historia. Los editores alejandrinos, en resumen, nos hicieron el grandísimo favor de salvar la literatura griega antigua, conservándola en una muy buena forma, ya que sustancialmente no alteraron la tradición.

Por el contrario, los autores y obras que no se beneficiaron de su actividad, corrieron peor suerte. Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos en Aula de Filología, que nos acompaña la profesora Elena Rodríguez Somolinos y que estamos hablando de la transmisión de la literatura griega. Elena, cuando los romanos se apoderan de Grecia, ¿qué sucede? Bueno, en los últimos siglos de la época lenística, esta actividad filológica continúa, pero poco a poco va perdiendo calidad, va perdiendo importancia.

La Biblioteca de Alejandría se quemó parcialmente el año 47 a.C. durante el motín de la ciudad contra César, durante la visita de César. Y con ella, además, se quemó la Biblioteca de Pérgamo, que se la había regalado Antonio a Cleopatra. Perdón.

Cleopatra VII, por supuesto, la última reina de Egipto, la famosa Cleopatra. Después de esto, se ha exagerado a veces la importancia de este incendio de la Biblioteca de Alejandría. La actividad continuó, pero ya de una forma muy adormecida, mucho menor.

Con las progresivas conquistas romanas, cambian las circunstancias históricas. Esta es la causa principal. Y cambian las circunstancias intelectuales.

Muere la ciencia peripatética y muere el sentimiento nacionalista de los griegos. No surge ningún otro centro erudito comparable a Alejandría o a Pérgamo. Y parece haberse perdido el afán por mantener viva la cultura griega.

En Grecia, sobre todo. Los romanos crean bibliotecas públicas y florece el comercio de obras escritas griegas, pero en una forma muy poco escrupulosa. Ya no hay buenos editores, como había antes.

El interés de los romanos es sobre todo anticuario, de coleccionistas de antigüedades, pero no de estudiosos de la literatura. Con algunas excepciones, como Aristónico, editor de Homero y de parte de Aristóteles, o Teón, que editó a los poetas helenísticos, o Ático, Ático es conocido porque Cicerón le envía muchas de las cartas de Cicerón, están dirigidas a Ático, Cicerón que editó a los oradores. En el siglo II d.C. aparece lo que se llama Movimiento Aticista, un intento de recuperar las pasadas glorias de Grecia mediante la imitación de sus modelos atenienses, es decir, anteriores a la época helenística.

Pero este movimiento no es especialmente griego, lo practicaron también los griegos, pero nació en Roma. Se dio en literatura como se dio en arte, es por ejemplo la época en que se hicieron la inmensa mayoría de las copias romanas de estatuas griegas que nos han llegado, muchas veces conocemos la estatua por la copia romana y no por el original griego, todo esto es de esta época. Pero ya no hay ni las circunstancias ni el espíritu de aquellas épocas y en literatura este retorno al antiguo es puramente formal y resulta manierista, forzado y falso.

Los autores antiguos se leen exclusivamente para imitarlos y el resultado es una gran selección de los textos. Se copiaba y conservaba casi exclusivamente aquello que podía ser imitado por los oradores o los escritores de prosa retórica o aquello que les podía ser útil, por ejemplo,

parte de la poesía para extraer mitos. Esta segunda selección es responsable de dos enormes lagunas en la transmisión de la literatura griega, la pérdida casi total de la literatura helenística y de la arcaica o más exactamente preática.

Por ejemplo, de la poesía helenística sólo se salvó Teócrito, los idilios, unos pocos himnos de Calímaco y los epigramas de la antología palatina. De la prosa sólo se ha conservado algún autor técnico y el historiador polivio precisamente porque su tema era romano. De la literatura preática se salvaron los grandes nombres de Homero y Hesíodo, parte de Píndaro, Heródoto y muy poquito más.

Estas pérdidas se produjeron especialmente en los siglos II y III d.C. Pero además es la época de las elecciones, las antologías y los resúmenes. Se copia sólo a los autores importantes y de ellos no toda su obra. Por poner un ejemplo conocido, los trágicos se reducen a tres, los que conocemos, Esquilos o Focles y Eurípides, y de sus obras sólo se copia una parte, tragedias de Esquilo, siete de Focles y diez de Eurípides.

Por un azar excepcional, las obras conservadas de Eurípides son 19 porque aparecieron dos manuscritos tardíos del siglo XIV que habían copiado una antigua edición completa es decir, no esta selección, sino una antigua edición completa de Eurípides salvada milagrosamente hasta entonces, más o menos en un cajón porque se olvidó debajo de otros muchos textos. Estas selecciones y antologías se explican porque el destino de la literatura griega era ser estudiada en las escuelas de retórica y con ello había suficiente. En la época imperial hay también interés por la filosofía a lo que debemos la salvación de Platón por los neoplatónicos y de Aristóteles por los peripatéticos de la época.

Sin embargo, los epicúreos y los estoicos antiguos se perdieron porque ya no había seguidores de ambas escuelas apenas. La excepción es Marco Aurelio con su escrito. Epicteto se salvó también porque lo adoptaron los cristianos.

Otro centro de interés en época imperial está en la literatura técnica y científica a lo que debemos la salvación de médicos como Hipócrates o como Galeno, de otros autores científicos de todos los campos científicos ha sobrevivido algún autor normalmente el último el que recoge toda la tradición anterior por ejemplo Herón de Alejandría o el geógrafo y astrónomo Ptolomeo, los gramáticos, Herodiano, etc. ¿Se continúa escribiendo en papiro en época imperial? Pues sí, se sigue utilizando el papiro, por supuesto, pero quizá ya a mediados del siglo II aunque esto se discute quizás posterior aparece una innovación fundamental en la larga historia de la transmisión literaria que es la invención del códice por primera vez del pergamino es decir, de pieles cortidas en lugar del papiro. Las ventajas de ambos sistemas son evidentes en el pergamino las hojas se escriben por ambas caras vamos en el códice con lo que se ahorra mucho espacio el formato códice facilita la agrupación de textos breves en corpora mayores es más fácil de manejar el códice y permite encontrar más fácilmente un pasaje, una cita y además el pergamino es un material mucho más resistente y duradero que el papiro.

Parece ser que fueron los cristianos los que primero adoptaron el nuevo formato que acabó

por imponerse a partir del siglo IV d.C. A esta época remontan la mayor parte de lo que se conoce como arquetipos es decir, los manuscritos más antiguos de que dependen las distintas familias de copias posteriores arquetipos que no nos han llegado pero que se pueden reconstruir en realidad cualquier editor actual lo que hace es intentar reconstruir este arquetipo a partir de lo que tiene que por lo general son copias medievales hablando en términos generales las obras que llegaron a ser pasadas al pergamino en época imperial fueron salvadas por la Edad Media y llegaron a la segunda época de actividad filológica en el siglo IX en estos siglos se ha exagerado a veces el papel de los cristianos en la pérdida de la literatura griega sin duda fueron mucho menos responsables de lo que se cree en general se quemaban las obras de los herejes pero no las de los paganos e incluso hay testimonios en padres de la iglesia de las ventajas del conocimiento de la literatura antigua incluso hay intentos de adaptar antiguas ideas y elementos culturales al pensamiento cristiano a partir del siglo III el interés por los clásicos va decayendo por muy diversas razones históricas y culturales hasta la ruptura total con el mundo antiguo en el siglo VI ya no habla ni entiende el griego y se vuelve de espaldas cada vez más a la cultura antigua griega la conservación de la literatura griega quedó pues en manos de los bizantinos que tampoco se interesaban mucho por ella en estos primeros siglos los viejos códices así quedaron olvidados en las bibliotecas nadie se ocupaba de leerlos ni mucho menos de copiarlos y los centros de estudios se van cerrando poco a poco el hundimiento de la cultura es casi completo y se abre un foso entre el mundo griego antiguo y el nuevo mucho mayor que el foso de la época helenística ¿y qué fue lo que evitó que este hundimiento fuera total? pues hay que esperar hasta mediados del siglo IX después de Cristo en Bizancio cuando terminan las luchas religiosas con la paz sobre el 850 con la paz hay un renacimiento político y militar de Constantinopla unido a un renacimiento religioso y literario encabezado, como es sabido por el patriarca de Constantinopla Focio, que es una de las figuras principales en toda esta larga historia de que hablamos desde las instancias eclesiásticas se busca un complemento cultural al renacer religioso y para ello se acude a la única cultura superior que había que era la antigua con el magnífico resultado de que nos salvaron la literatura griega o al menos lo que quedaba de ella por favores eclesiásticas que fueron muy importantes fue un investigador nato e inagotable que se dedicó con afán a la búsqueda de la literatura antigua leyó muchísimo y nos ha dejado un monumento de valor inestimable que es su obra llamada La Biblioteca o el Miriobiblon en ella se dedicó a resumir cientos de obras antiguas que había leído y que por alguna razón consideró dignas de merecer este resumen aunque no hiciera copiarlas por la biblioteca conocemos el contenido de muchas obras antiguas que no nos han llegado completas lo cual constituye una fuente de información valiosísima en cuanto a la copia el procedimiento adoptado por los bizantinos por el círculo de Focio es en general el mismo que el de los alejandrinos conseguir el mejor manuscrito y copiarlo pero no son ya ediciones que frente a la mayúscula permitía escribir con mayor rapidez ya que no hay necesidad hay uniones entre las letras no hay necesidad de levantar la mano entre letra y letra por primera vez se introduce también la separación sistemática de las palabras y así la acentuación y los signos de puntuación estas transliteraciones tienen lugar entre el 850 más o menos y el año 1000 a su vez estas transliteraciones fueron copiadas y copiadas en los manuscritos que nos han llegado ya que en

general los originales se perdieron y por supuesto se perdieron los viejos códices en mayúscula que ya no se consideraron importantes se nos conserva alguno de la Biblia y muy poquito más ahora bien los bizantinos tenían sus prioridades y sus preferencias y sus intereses no eran estrictamente literarios el interés primordial de Focio era el interés de la Iglesia y en los escritores técnicos en el siglo X se copia a los filósofos Platón por ejemplo y los historiadores y finalmente en el siglo XI se copia a los poetas es decir, el orden de salvación es el inverso al de la época helenística tras el renacimiento bizantino de los siglos IX y X ¿qué sucede en el resto de la Edad Media? pues vamos a resumir mucho porque me temo que no hay porque la transmisión se abre a partir del siglo XI el año 1043 se vuelve a abrir la Universidad de Constantinopla que desde entonces será el centro que mantendrá vivo el estudio de los clásicos y desde entonces las copias se suceden unas a otras ininterrumpidamente después hay un nuevo renacimiento a finales del siglo XIII tras la ocupación de Constantinopla por los cruzados pero ya no solo en Constantinopla los filólogos principales de este nuevo renacimiento son conocidos, son Planudes, Moscópulo en Constantinopla y Magistro y Triclinio en Salónica estos no se limitan ya a copiar los textos sino que son predecesores de los humanistas en su visión crítica del texto y practican muy libremente la conjetura a veces demasiado libremente también redactan escolios y muchos comentarios y tratados el vehículo material ya en esta época en el siglo XIV es mucho más barato y por tanto es mucho más accesible el papel para estudiantes de esta forma se salvó lo más importante de la literatura antigua aunque algunos autores por la razón que sea no nos han llegado sabemos por ejemplo que Safo se podía leer todavía en el siglo VII Hiponacte en el XII se podía leer, Esiquio en el XV y otros muchos ejemplos cuando a mediados del siglo XV el peligro turco se acerca a Constantinopla la literatura griega en los manuscritos de los siglos IX a XI estas transliteraciones y vuelve a aparecer el fenómeno de las elecciones y de las antologías pero ya casi todo estaba hecho pues iban a coincidir tres hechos decisivos para la salvación final de lo que había logrado sobrevivir hasta entonces uno la propia toma de Constantinopla el año 1453 por supuesto que hizo que los eruditos bizantinos huyeran todos hacia Italia trayéndose esos y debajo del brazo todos sus manuscritos y volviendo a enseñar el griego completamente olvidado el segundo, por supuesto el renacimiento europeo que volvió definitivamente los ojos al mundo clásico como su modelo principal y en tercer lugar la invención de la imprenta ya en el mismo siglo XV aparecieron las primeras ediciones impresas basadas en manuscritos que muchas veces se perdieron después solo conocemos la impresión el movimiento humanista del renacimiento se vuelca en la lectura, la traducción y el estudio de los clásicos de modo que prácticamente todos los manuscritos están en las bibliotecas occidentales así la Europa Latina que desde el siglo IV no conocía el griego ya San Agustín lo ignoraba vuelve a incorporarse a una tradición que representa su verdadero origen histórico desde el siglo XVI las ediciones se suceden hasta el nacimiento de la filología clásica moderna en el siglo XVIII etcétera etcétera a la transmisión de la literatura griega y esperemos que todo lo que has contado ya es historia pasada que la gente siga acercándose a los textos que es lo que de verdad importa Pues sí, realmente lo importante es que alguien todavía tenga la curiosidad de acercarse a ellos porque extraerá mucho provecho Muy bien, pues muchas gracias y hasta una nueva intervención Gracias a vosotros Termina aquí Aula de Filología un espacio que hoy ha estado dedicado a griego Cómo se nos han transmitido los textos griegos

fue el tema que trató aquí la profesora Elena Rodríguez Somolinos del Departamento de Clásicas de la Facultad de Filología de la UNED Por nuestra parte, nada más solo me queda recordarles que el próximo lunes Aula de Filología volverá a su cita habitual con una nueva intervención en un espacio dedicado a francés Muchas gracias por la atención que nos han prestado En el tiempo de la UNED les dejo ahora con el espacio de la Facultad de Geografía e Historia